

de constelación, matar por su honor era salvar su reputación (Rodríguez Jiménez).

Sin duda, el honor impone una lectura política de las acciones humanas. La apreciación de Rubial sobre la “honorabilidad” y la actitud anticriolla de los virreyes sigue siendo un resquicio para comprender los tempranos conflictos entre criollos y peninsulares en la Nueva España e Iberoamérica, pero también es una puerta abierta para entender la diplomacia (Meyer Celis) en las relaciones con los extranjeros y la política del honor en un ancho mar compartido entre la Nueva España y el vasto entorno marítimo del Pacífico Sur. El honor calza también en los imaginarios nacionalistas de modernidad y desde la relación social interroga sobre la diversión popular, el espectáculo público y la marginación (Vásquez Meléndez). El honor es protagonista de nuestro proceso civilizatorio y desde las artes escénicas o la poesía, ha cumplido funciones pedagógicas y moralizantes (Zárate Toscano, Díaz Frene y Barragán Aroche). *Honor y vergüenza. Historias de un pasado remoto y cercano*, invita a conocer de las ambiguas escaleras del trato social y relata implícitamente las peripecias históricas hispanas y latinoamericanas por las que han pasado, y siguen pasando, la honra y la vergüenza frente a su invencible hermano mayor: el poder.

Dora Dávila Mendoza

*Universidad Católica Andrés Bello*

ÚRSULA CAMBA LUDLOW, *Ecos de Nueva España. Los siglos perdidos en la historia de México*, México, Grijalbo, 2022, 272 pp. ISBN 978-607-380-455-4

Creemos poder afirmar que en la última década los divulgadores de la Historia han cobrado protagonismo y particularmente a partir del episodio pandémico por el que la humanidad cruza, en donde desde las plataformas de internet como YouTube, TikTok o Twitter se han venido difundiendo diferentes pasajes históricos liderados por especialistas en la materia. A los estantes de las librerías, tanto físicas como las del ciberespacio, han llegado libros de difusión histórica para satisfacer

a un creciente público consumidor de historia; tal es el caso de *Ecos de Nueva España. Los siglos perdidos en la historia de México*, de la doctora Úrsula Camba Ludlow, publicado en 2022.

Consideramos que no hay mejor modo de comenzar esta reseña que como empieza este libro la doctora Úrsula en virtud de que compartimos la misma apreciación respecto al problema que tenemos los mexicanos con relación a la historia de nuestro periodo novohispano, por ser una etapa de la que poco se habla y que mal se nos ha enseñado en nuestra época escolar, como si pudiéramos desaparecer 300 años de dominio español o como si los usos y costumbres de los indígenas se hubieran mantenido al margen de la influencia europea. El texto es como agua de mayo en esta época en que se ha puesto sobre la mesa la discusión acerca del daño o el beneficio que la colonización nos dejó, además de ser un canal para saciar la curiosidad por aprender un poco más de nuestra historia. Lejos de la novela, éste es un excelente material para dicho fin, puesto que la autora pone al alcance del lector información que “proviene de investigaciones especializadas en la materia”; textos de respetados autores de todas las épocas, como sor Juana Inés de la Cruz, Juan de Palafox, Solange Alberro, Felipe Castro, Pilar Gonzalbo, Pablo Escalante, Bernd Hausberger y Antonio Rubial entre muchos otros.

Camba Ludlow se propuso crear un libro para difundir la historia de la Nueva España de manera diferente y lo logró gracias a su experiencia en el ramo de la divulgación histórica que adquirió como asesora de guion para series televisivas, así como por su participación como coautora junto con escritores dedicados a este fin. Esta es una obra bien pensada, planeada y que cumple su objetivo. Formuló “ofrecer una explicación que permita la comprensión del mundo nuevo que resultó del enfrentamiento, choque, destrucción y mestizaje de aquellas formas de vida que nada tenían en común”; además aseguró desvelar viejas creencias y dejar en claro diversos mitos que persisten, como la misión de los conquistadores de exterminar a las poblaciones nativas y el sometimiento por medio del yugo de la religión. Muestra de que no todo debe ser visto en blanco o negro.

En las tres partes y un epílogo en que está dividido el libro, la autora seleccionó diversos temas que fueron bien desmenuzados y narrados de forma fluida, con un lenguaje simple y claro que por

momentos arrebatada una carcajada, lo que provoca desear leerlo sin interrupción. Como la tarea de un historiador no es la de emitir juicios, Camba Ludlow creó una balanceada combinación de historia, datos, vida cotidiana, usos y costumbres que hemos heredado hasta nuestros días; de ahí su importancia para que el lector contemporáneo comprenda la trascendencia del periodo colonial.

Primera parte: “Para llegar a Nueva España”, la historiadora relata en 15 subtítulos lo que un mercenario tuvo que hacer cada vez que se embarcó en una aventura de tal envergadura en pos de encontrar nuevas rutas comerciales, así como lo que enfrentaron en las tierras desconocidas. La crónica nos provoca la reflexión de la complicada tarea que significó abordar una nave en la que en cada viaje se arriesgaban muchas cosas, entre ellas la vida. Va desde la dificultad de contratar un barco dispuesto a llevar a gente ajena a la tripulación, pasando por todas las cosas necesarias que un viajero de esta naturaleza debió llevar, así como las tareas a desempeñar a bordo y el gran número de dificultades e incomodidades que los navegantes sufrieron en las expediciones en las que estaba en riesgo algo más que lo material.

Ya en tierra plantea la importancia de las costas, tanto del Atlántico como las del Pacífico, así como sus inconvenientes. A su vez aborda la llegada de las órdenes religiosas, lo que significó aprender las lenguas nativas para poder llevar a cabo su labor evangelizadora junto con el apoyo de los indígenas. De igual forma da una amplia explicación de la manera en que se condujeron a los indios, mulatos, mestizos y negros.

“¿Cómo se escuchaba o a qué olía el nuevo mundo hace 500 años?” La respuesta está en el libro puesto que es indispensable para la apreciación de la rica herencia que nuevos olores, sonidos, comidas y colores que llegaron con los españoles y que en conjunto con lo de estas inimaginables tierras forjaron lo que hoy somos y tenemos.

En la segunda parte: “Los moradores de este dilatado reino”, Camba se adentra en el complejo modo de vida de los habitantes de la Nueva España. Desgranó la interacción entre indígenas, españoles, mujeres, religiosos y religiosas, burocracia incluidos los asuntos de palacio.

¿Los virreyes tenían esposa, qué hacían las mujeres en los conventos, había prostitutas? Estas y otras cuestiones cotidianas son a las que Camba da respuesta.

Mostrar de manera liviana y hasta jocosa el entramado social no quiere decir que la intención de la autora sea normalizar buenas consideraciones del comportamiento de los españoles durante la Conquista y el Virreinato; va más allá, es enseñarnos que había de todo, como en cualquier composición social diversa nunca antes experimentada. Fueron normales las desavenencias y trifulcas entre unos y otros grupos, incluso entre las ordenes mendicantes y los virreyes, miembros de los cabildos, regidores, gente de alcurnia o, como vulgarmente decimos, la gente de a pie.

Así mismo, consideramos que el texto clarifica temas que han generado muchas confusiones y controversias, como el papel de grupos indígenas, no sólo de los tlaxcaltecas, sino también de otros grupos, que participaron como aliados de los españoles en la guerra contra los mexicas. Así como lo que fueron las encomiendas, develando tanto bondades como maldades derivados de los desafortunados casos de los excesos por parte de los españoles hacia la población indígena.

Tercera parte: “Los hábitos, las vivencias y los rituales de lo cotidiano”. La compleja organización económica de Nueva España también es abordada por la doctora Camba, pues no sólo fue cuestión de poner manos a la obra existieron peligros y problemas, y aun así, con todo, la plata americana alcanzó a llegar a lugares tan lejanos como Asia. Fue tal la cantidad, que incluso en momentos de crisis, ésta solventó gran parte de los proyectos de la Corona. En el tema económico también se abordan las cuestiones fiscales, los oficios y los gremios.

La creación de instituciones educativas que perviven tiene su origen en la Nueva España como sello distintivo de las órdenes religiosas de franciscanos, agustinos, dominicos y jesuitas, entre otros, que también dedicaron su labor a la educación. La primera finalidad que tuvo fue que los nativos aprendieran la fe de la salvación, que además abrió la puerta a la fundación de escuelas para niñas, internados, colegios y universidades.

Por último, se pone atención en el modo de vivir. Se narran los pormenores de la vivienda, su distribución y el mobiliario. La importancia de la indumentaria, su transformación y significado, así como lo relativo a su confección, y lo más delicioso y de lo que todos los mexicanos estamos muy orgullosos: la comida. Es la descripción del camino que

han tenido los ingredientes de los platillos emblemáticos de la cocina nacional, que finalmente son producto de los aportes de dos mundos.

En esta original obra, la autora está consciente de no haber abordado todos los tópicos posibles; sin embargo, la selección es novedosa porque son desconocidos para una gran parte de los mexicanos, de modo que a partir de la lectura de este libro podremos ver con otros ojos la época novohispana.

Marianne Jalil Dib

*Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*

SUDHIR HAZAREESINGH, *Black Spartacus. The Epic Life of Toussaint Louverture*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2020, 427 pp. ISBN 978-037-411-266-0

Entre las revoluciones atlánticas, la revolución haitiana (1791-1804) es, en un sentido fundamental, la más radical, pues terminó con la esclavitud. Una “institución” que acompañó a la humanidad desde, por lo menos, el surgimiento de las sociedades urbanizadas. Creo que este hecho, así como el auge de la historia global, la historia desde abajo y la historia influida por el pensamiento decolonial, contribuyen a explicar que, desde hace poco más de un cuarto de siglo, lo acontecido en la parte occidental de una isla caribeña durante esos tres lustros haya recibido una atención académica considerable. Acostumbrados como estábamos a que casi todos los reflectores se concentraran en la independencia de las Trece Colonias y en la revolución francesa, la atención prestada a la revolución haitiana era una gran noticia desde una perspectiva historiográfica. Desafortunadamente, parte de la literatura sobre esta revolución que ha visto la luz en los últimos años parece estar más preocupada por reivindicarla que por entenderla. Y vaya que se necesita un esfuerzo analítico para comprender a cabalidad un proceso que, a pesar de haber tenido lugar en un espacio geográfico muy reducido, es de una notable complejidad, desde varias perspectivas: social, étnica, política, ideológica, militar, diplomática y cultural.